



YOSSIFOVA, Rocío. “Etnohistoria de la antigua comunidad judía de la ciudad de Vidin (Bulgaria)”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), 27 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/yossifova.pdf>

ISSN: 1886-5623

ETNOHISTORIA DE LA ANTIGUA COMUNIDAD JUDÍA DE LA CIUDAD DE VIDIN (BULGARIA)

ROCÍO YOSSIFOVA

A mi padre Yóssif Arón Avrámov Shamlí –con respeto y gratitud–

In memoriam.

Resumen

Estudio histórico, sociológico y cultural de la comunidad de judíos y de judíos sefardíes establecidos en Vidin (Bulgaria) desde la antigüedad hasta su decadencia moderna.

Palabras clave: Vidin, Bulgaria, judíos, sefardíes, Imperio Otomano.

Abstract

Historical, Sociological and Cultural Study of the Jewish and of the Jewish-Sephardic community of Vidin (Bulgaria), since ancient times until its modern decadence.

Key Words: Vidin, Bulgaria, Jews, Sephardic Jews, Otoman Empire.

Hay comunidades, y a veces hasta pueblos, que, por desgracia, desaparecen, con su lengua, con sus costumbres, con su cultura. Por migraciones, por absorciones, por asimilaciones de los pueblos del entorno... A veces, también, por causas aún más lamentables y trágicas (matanzas o exterminios).

Yo nací y viví en Sofía (Bulgaria), y mi padre era judío sefardí. Mi madre es búlgara eslava. De mi padre y con mi padre aprendí lo que era la vida en una comunidad sefardí ya languideciente, pues nunca pudo recuperarse de la inmensa tragedia del Holocausto. Con él aprendí, también, a escuchar ecos, memorias, trazos, de la vida de los sefardíes en otros lugares de Bulgaria, como Vidin.

Muchos años después de aquellos años míos en Bulgaria, sentí interés por conocer algo mejor cómo fue la extinguida comunidad judía de aquella ciudad de Vidin, y durante algún tiempo recogí datos e informaciones, sobre todo de los Anuarios que durante muchos años sacó a la luz la comunidad sefardí de Bulgaria. He aquí el resultado de mis investigaciones, que por el hecho de haber sido tomadas de una bibliografía en búlgaro y de muy difícil acceso, y de tener que ver con la vida y la historia de una comunidad de judíos sefardíes, puede tener algún interés para los lectores.

Vidin es la capital de la provincia del mismo nombre, situada en la parte noroeste de Bulgaria, con puerto al Danubio, y enfrente de la ciudad rumana de Calafat.

Desde la antigüedad ha existido en Vidin una comunidad hebrea. La población mayoritaria en la ciudad -los búlgaros- y la minoría de los hebreos, coexistieron pacíficamente y mantuvieron fecundos intercambios culturales y económicos. Durante el período de esplendor del Estado Búlgaro, desde su fundación hace más de 1300 años, y también durante los pogroms y las dominaciones extranjeras, los búlgaros y los judíos han demostrado su firme estabilidad como pueblos. Eso prueban los datos estadísticos que tras la liberación de Bulgaria del yugo otomano indican la escasa variabilidad de la población judía en Vidin: si en el año 1881 había allí 1483 judíos, en el año 1910 eran 1706 los judíos.

A pesar de que durante los años de la Segunda Guerra Mundial, el pueblo búlgaro libró a sus paisanos judíos del exterminio hitleriano, la posterior emigración de los judíos por su propia iniciativa redujo la población hebrea de Vidin a sólo varias familias tras la Segunda Guerra Mundial.

De la ciudad de Vidin fueron originarios grandes personalidades judías del campo de la literatura y de las artes. Vidin fue la cuna, por ejemplo, de Jules Pinkas Pascin (1885-1930) pintor, gráfico y diseñador de vida trágica que en un principio se reveló como artista en Alemania, antes de continuar su trayectoria profesional en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Túnez, Palestina, España y Portugal. Sus cuadros más famosos presentan personajes de las clases humildes de la sociedad a los que pintaba con gran amor y comprensión. Sus cuadros pertenecen en la actualidad a muchos grandes museos, y colecciones privadas.

De Vidin proceden también los grandes autores Stefan Zweig y Elías Canetti. Según

testimonio del propio Stefan Zweig (1881-1942) al famoso cantante de opera búlgaro Petar Raichev, su familia procedía de la comunidad judía de Vidin. “Tengo un motivo especial para estar encantado de conocerle” - dijo Zweig a Raichev- “¿Me puede contar algo más sobre la ciudad de Vidin? Mis bisabuelos eran ciudadanos de Vidin, aunque luego se fueron a vivir a Viena...”

Otro hecho significativo es que la familia del Nobel de Literatura de 1981 Elías Canetti, se trasladó en los primeros años del siglo XIX de Vidin, donde gozó de una posición privilegiada dentro de la comunidad judía, a Russe, una ciudad en pleno desarrollo y auge junto al Danubio.

Otra personalidad notoria, pero en el campo de la política europea, cuyas raíces se sitúan también en la comunidad hebrea en Vidin, fue León Blum (1872-1950), destacado político y estadista francés.

El período romano y primeras etapas de Bizancio

Volviendo la vista atrás, encontramos que la historia de Vidin remonta a hace 2000 años, cuando surgió ya con el nombre de Bononia sobre las ruinas de un pueblo tracio. Los romanos fortificaron la frontera junto al Danubio con construcciones defensivas que seguían la línea Singuidinum - Belgrado - hasta Tomi - Kiustendja, en el mar Negro. Junto a Bononia, y al este de ella, surgieron los pueblos - campamentos Ratsiaria (junto al núcleo actual de Archar), Almus (hoy la ciudad de Lom), Augusta (que hoy es el pueblo de Jarletz de la provincia de Oriajovo) y Escus, una ciudad notable de la Misia Baja sede de la V^{ta} legión de Macedonia, que hoy está en ruinas junto al pueblo de Guiguen, en la provincia de Pleven. En comparación con Bononia, construida sobre 23 hectáreas, y con Escus, de 28 hectáreas, las otras fortalezas mencionadas eran más pequeñas, pero tenían gran importancia como enclaves de paso en línea militar que corría junto al Danubio.

Después de que los romanos destruyesen Jerusalén, en el siglo I y II empezó la emigración de los judíos a las provincias balcánicas del Imperio Romano. A los actuales territorios de Bulgaria, los judíos llegaron primero acompañando a las legiones que vivían en los pueblos colindantes con los campamentos. La población se dividía en tres categorías sociales: veteranos, ciudadanos romanos y “habitantes”. Los últimos eran los comerciantes y los artesanos, quienes no tenían derecho a vivir dentro de la fortaleza. Entre esta clase

“sin derechos” estaban los hebreos.

El Imperio Romano se dividió en la segunda mitad del siglo IV, y en la parte oriental (ya conocida bajo el nombre de Bizancio), de cultura helénica, quedó englobada la ciudad de Bononia. Como clara demostración de la existencia de judíos en Bononia durante el período bizantino quedaron los apellidos hereditarios que perduraron a través de los siglos: Pizanti, que proviene de Bizanti y Pilo (Filo), Pilosof (Filosof) que quiere decir “filósofo”. El historiador de Vidin D. Tsújlev ha confirmado que los apellidos Pizanti o Bizanti se encuentran sólo en esta ciudad. Tales apellidos se siguen encontrando en los registros de los judíos comerciantes de Vidin de los años 1913-1914.

De la presencia de los judíos en Bononia, en las primeras etapas del período bizantino, habló el historiador Procopio de Cesárea (Palestina), quien aseguró que el emperador Justiniano (527-565) “reconstruyó una torre llamada “Iudeus”, como la mejor fortaleza de nombre y de hecho... “ Las fortalezas construidas a lo largo de la orilla del Danubio fueron destruidas varias veces por los hunos en el siglo V y por los avaros en el siglo VI. El profesor Vesselín Beshevlév ha situado la localización geográfica de “Iudeus” junto al actual pueblo de Rákovitzá, en la provincia de Vidin, junto a la desembocadura del río Tímok, en el Danubio. Según sus investigaciones científicas, el nombre de la torre “Iudeus” significa “Donde los judíos”, y era el nombre de la taberna de la fortaleza, que aludiría a la nacionalidad de los propietarios. Si encontramos a los hebreos en un pueblo junto a Bononia, es de suponer que tenían también su comunidad en la ciudad misma de Bononia.

Primer Reino de Bulgaria (681-1018)

Desde el siglo VI, las tribus eslavas situadas más allá del Danubio fueron penetrando hacia el sur, en los territorios actuales de Bulgaria (entonces Bizancio), y llegaron hasta la capital Constantinopla, y las islas del Egeo. Durante las últimas décadas del siglo VII, se unieron a los búlgaros, contra Bizancio. En la lengua de los “alanos”, los vecinos de antaño de los búlgaros en los territorios norteños de Cáucaso, “balgaron” significaba “gente que vive al pie de la montaña”. En el año 681, Bizancio se vio obligada a reconocer al nuevo Estado Búlgaro, con el que hasta finales de siglo XIV alternó períodos de paz, de rivalidades y de guerra.

En el año 717, los búlgaros vencieron a los árabes que asediaban la capital bizantina, y gracias a esta victoria salvaron a los Balcanes y a toda Europa Oriental de la dominación islámica. Poco después ampliaron su estado con la zona de los Rodopes y con parte de Macedonia.

En el año 885, los hermanos Cirilio y Metodio crearon el alfabeto eslavo. Diez años más tarde, Bulgaria se convirtió al cristianismo ortodoxo. Se crearon las primeras escuelas de estudio y de investigación, y Simeón el hijo de zar Boris I, se proclamó zar y asedió Constantinopla.

Bononia, que ya se había convertido en la ciudad eslavo-búlgara de Badin o Bdin cumplió las funciones de base, apoyo y centro de la retaguardia en el proceso de expansión del Estado Búlgaro hacia el oeste y hacia el noroeste, que llegó a sobrepasar los Cárpatos hasta los ríos Tisa y hasta el medio Danubio. En el año 1003, el ejército bizantino, encabezado por el emperador Basileo II, atacó inesperadamente las murallas de Bdin. Pese a la heroica defensa, que duró ocho meses, la ciudad fue derrotada al final por las fuerzas aliadas de los bizantinos y de los magiares. Durante siglos, Bdin quedó bajo el dominio bizantino, pero conservó fielmente su carácter de ciudad búlgara. El final trágico del Primer Reino de Bulgaria -debido a su total conquista por Bizancio en el año 1018,- fue seguido por heroicos levantamientos que buscaban la libertad.

En estas condiciones comenzó la vida en común de los búlgaros y de los judíos. Hay pocos datos sobre la participación de los judíos en la vida económica del Estado Búlgaro durante la Edad Media, pero su contribución a la vida cultural del Primer Reino de Bulgaria fue destacada en la animada correspondencia diplomática que hubo en aquel entonces.

Durante el período de cristianización del pueblo búlgaro por parte de zar Boris I, los judíos predicaron que había que celebrar el sábado como día de descanso semanal, tal y como está escrito en el decálogo: “Respetar el día de sábado para honrarle.”....

En el año 325, el Concilio de Nicea, impuso que el descanso semanal no se celebrase el sábado sino el domingo, el día en que, según la religión cristiana, Jesús resucitó. El Concilio, tomó entre otras, la decisión de romper definitivamente con el judaísmo y también tomó actitudes de enfrentamiento en lo relativo a la celebración de la Pascua, de Pentecostés, etc.

Con la introducción del cristianismo en Bulgaria, llegaron también los sacerdotes bizantinos. Para minar su influencia, el zar Boris I optó por establecer una iglesia búlgara independiente. Al no estar conformes las autoridades eclesiásticas bizantinas, el se dirigió a Roma, y en el breve período entre 866-870, la iglesia búlgara estuvo subordinada al Papa de Roma. El zar Boris I se aprovechó hábilmente de la situación de hostilidad existente entre las dos iglesias, lideradas por el Papa Nicolás I y por el Patriarca Focio. Y se las arregló finalmente para que cristianos búlgaros retornaran a la tutela suprema del Patriarca de Constantinopla, pero ya con arzobispo propio. Las respuestas que dio el Papa a las preguntas realizadas por el zar búlgaro, en relación con la cuestión judía, demuestran la importancia de la comunidad hebrea en dicha época. Por ejemplo la respuesta a la décima pregunta decía que: “Ustedes quieren saber si está permitido a quienquiera que sea, hacer cualquier trabajo el sábado o en el día de Dios...”

El Papa San Gregorio, muchas veces mencionado, decía en su discurso a los romanos: “He recibido la noticia de que algunos hombres de espíritu perverso han sembrado entre vosotros ideas retorcidas y totalmente desdeñables por la Santa Fe. Pero de qué otra manera podría llamar yo a esta gente, sino mensajeros de Anticristo”. Siguen otras respuestas, relacionadas con la probable influencia de los judíos entre el pueblo búlgaro como cuando el Papa se ve obligado a referirse a qué animales y aves está permitido comer y si está permitido comer animales matados sin el uso del cuchillo...En la carrera por alcanzar la primacía religiosa entre el catolicismo, el cristianismo ortodoxo y el judaísmo, el último no tuvo éxito en Bulgaria. Pero donde dejó una huella indeleble fue en la creación del alfabeto eslavo denominado antiguo búlgaro. El célebre científico búlgaro Emil Georquíev ha confirmado que la creación de las letras “ ”y” “ en el alfabeto búlgaro deben su origen a la letra del alfabeto hebreo. La crónica de la vida de Cirilo nos demuestra que él conocía la lengua hebrea. Y según Emil Gueorquíev: “La escritura hebrea ha sido conocida hasta cierto nivel por los eslavos, porque entre ellos había no pocos misioneros judíos que querían convertir a los eslavos al judaísmo”.

Este paréntesis en la historia de Bdin-Vidin que hemos hecho, no es casual. Porque fue precisamente en Vidin, a finales del siglo XVI, donde la convivencia de búlgaros y judíos llevó a este hecho significativo: los judíos escribían con letras hebreas utilizando el lenguaje búlgaro. En el libro del rabino Salomón Cohen hay dos notas, escritas de esta

manera, fechadas en el “Beit Din“ (el juzgado) de Vidin el 7 de septiembre de 1595. Se refieren a un triste suceso acaecido en Nicópolis, cuando mataron a dos judíos de Vidin: Moshe ben Salomón y Sabetái ben Eliézer.

Segundo Reino de Bulgaria (1186-1396)

Tras la liberación del yugo bizantino, en 1186, los búlgaros comenzaron a recuperar sus antiguos territorios, y Vidin fue reconquistado. Pero los libertadores, Asen y Petar, cuyo mandato fue de diez años, acabaron siendo víctimas de un complot dinástico. Su hermano menor, Kaloján (1197-1207), reveló sus dotes de gobernante y diplomático, y amplió las fronteras de Bulgaria con territorios cercanos al Mar Negro y con gran parte de Macedonia. En 1204, Kaloján firmó un pacto con el Papa de Roma, para obtener el favor de los caballeros de la IV^{ta} cruzada que debían atravesar las tierras de Bulgaria. Los cruzados acabaron conquistando Constantinopla y creando un Estado Latino en la Península Balcánica, para enseguida reclamar los territorios de Bulgaria. El 14 de abril de 1205, el ejército latino fue derrotado, el Rey Balduino fue hecho prisionero, y las pretensiones de los cruzados de gobernar a los pueblos balcánicos quedaron frustradas. La gran victoria de los búlgaros tuvo un significado especial, porque libró de pogroms y de forzadas conversiones al catolicismo a los pueblos de los territorios de Tracia, que habían sido conquistados por los latinos. Ciudades y pueblos enteros se trasladaron a la provincia de Vidin y se establecieron a lo largo de la orilla de Danubio. Estos inmigrantes fueron, según el célebre historiador Vassíl Zlatarski, los principales propagadores de la herejía de los Bogomilos, que hicieron que Vidin se convirtiese en baluarte de este movimiento.

Los Bogomilos hicieron su aparición en la primera mitad del siglo X, como corriente herética que se había desviado de la Iglesia Ortodoxa aunque lo cierto es que fueron luchadores contra el orden feudal. Esta herejía predicaba el dualismo, es decir la existencia de dos principios del universo, el Bien y el Mal, que se enfrentaban constantemente. Pero en el bogomilismo existían también dos actitudes contradictorias: las de “los perfectos” y la de “los creyentes”. Los perfectos predicaban contra la propiedad de bienes, derramamiento de sangre y en pro de la lucha activa contra el Mal, mientras que “los creyentes”, en su mayoría campesinos y capas pobres de las ciudades, intentaban recuperar sus tierras de los boyardos y utilizaban las armas contra los usurpadores. El

bogomilismo tuvo un gran auge en el período de la dominación bizantina (1018-1186), cuando sus seguidores proclamaron que el representante del Mal-Satanael-vivía en la iglesia de Santa Sofía de la capital bizantina. Después de la restauración del Estado Búlgaro, los bogomilos apoyaron la política del zar Kaloján, pero al usurpar Boril (1207-1218) el trono, lucharon contra el poder. Por eso el zar Boril convocó el 11 de febrero de 1211, en la capital de Tárnovo un concilio, para juzgar a los dirigentes bogomilos y excomulgar su doctrina. Las sentencias del Concilio fueron inscritas en el Sínodo de Boril del cual hay dos copias que se conservan en la biblioteca nacional de Sofía.

Durante la primavera del año 1211, comenzó en la parte noroeste de Bulgaria una sublevación contra el zar Boril, que pidió la ayuda del rey de Hungría. En las luchas descritas en una crónica del rey húngaro Bela IV, participó activamente el conde Ivashin, quien logro recuperar la capital de Bulgaria de noroeste (Vidin) y por lo que el zar Boril le cedió los territorios occidentales de Braníchevo y Belgrado. El afán de los húngaros de ayudar al zar, se justifica no sólo por la codicia de tierras, sino también por otras razones, típicas de su condición de país feudal. Bajo el reinado del rey Andrés II (1204-1235), judíos y árabes alcanzaron puestos de gran relevancia social en Hungría. Sus consejos guiaron las reformas que permitieron imponer impuestos a las clases privilegiadas e incautar los bienes del clero. Redujeron el poder de la Iglesia y fortalecieron el del Rey, tanto en lo jurídico como en lo financiero. Esto produjo una fuerte reacción entre la clase feudal y el clero que presionaron al Rey en contra de las reformas. Esta reacción se hizo notar también en Vidin, donde era muy apreciable la presencia de los bogomilos. Existía la preocupación de que esta “herejía” se expandiese a Hungría, que ya tenía serios conflictos relacionados con la influencia social del judaísmo y el islamismo, derivada del hecho de que ilustres personajes hebreos y árabes tuvieron puestos importantes en el gobierno real. Bajo la presión de la Iglesia Católica (véase la carta del Papa Gregorio IX de 12 de agosto de 1233), de nuevo se prohibió a los judíos y a los árabes dirigir la hacienda, las fábricas de acuñación de moneda, o las salinas, la recaudación de impuestos. Se les negaba, en una palabra, el acceso a los puestos importantes de la administración del estado. Se les prohibía comprar esclavas cristianas, y casarse con cristianas. Estas prohibiciones se mantuvieron en vigor hasta el año 1526, cuando Hungría fue conquistada por el Imperio Otomano. El mismo comportamiento antisemita tuvieron los barones de Hungría cuando empezaron sus

campañas de conquista contra Bulgaria, y especialmente contra Vidin, con lo que empujaron a los judíos hacia Bulgaria del Norte a las estribaciones del Danubio. Es muy significativo el juramento solemne hecho por el rey Bela IV, sobre el Evangelio: “Nos esforzaremos para erradicar de las tierras bajo nuestra jurisdicción y, con la ayuda de Dios de las tierras que conquistemos, la presencia de todos los herejes y de los cristianos que abandonan la fe cristiana y se entregan a los engaños de los israelíes y de los judíos bajo cualquier nombre que tengan”. El juramento del Rey implicaba su subordinación total y forzosa a la Iglesia de Roma. Fue justamente la sublevación de Vidin del año 1211, anterior a la carta del Papa y al juramento del Rey húngaro el desencadenante de esta política de castigo y asimilación.

Durante el reinado de Iván Asén II (1218-1241), Bulgaria llegó otra vez a tener fronteras con tres mares: El Negro, el Egeo y el Adriático, y alcanzó un desarrollo sin par. El zar Iván Asén II fue el primero entre los zares de Bulgaria que empezó a acuñar moneda. Firmó un contrato comercial con la república de Dubróvnik, que impulsó el papel de Vidin como centro comercial de los Balcanes. En el proceso de extraordinario desarrollo de Bulgaria tuvo gran importancia el hecho que el zar Iván Asén II permitiese la libre convivencia de religiones que tanto indignaba al Papa. De hecho, en una carta del Papa al Rey de Hungría se leía: Iván Asén II admite en su territorio y protege a los herejes, quienes según dicen han llegado y contagiado a todo su reino”. De este ambiente de tolerancia y protección se aprovecharon los búlgaros y judíos inmigrantes que veían garantizada la estabilidad de sus comunidades en las grandes urbes. Incluso por primera vez, y según el profesor Konstantín Irechek, la importancia comercial de Tárnovo atrajo a una pequeña colonia de judíos. Los hebreos se mencionan en Tárnovo durante los reinados de los zares Todor Svetoslav (1300-1321) e Iván Alexánder (1331-1371). Parece que esta colonia no fue insignificante, porque el mismo Irechek escribe: “Iván Alexánder tomó por esposa a una judía hermosa, que fue bautizada como Teodora, y ella es presentada por algunos testimonios como una reina ungida que donaba generosamente iglesias y conventos. El último zar (Iván Shishmán) fue el hijo de la reina judía”. Según Irechek estos judíos habían habitado antiguamente el Este. Quizás estuvieron emparentados con los romaniotas que se habían establecido en el país mucho antes de la venida de los judíos hispano-portugueses. Más tarde, desaparecieron y no quedaron noticias de ellos. Tras la liberación de Bulgaria

del yugo otomano en 1878, se podían contemplar todavía sus tumbas bajo el baluarte de Trapézitsa en Tárnovo.

La razón de que se disolviese un matrimonio dinástico y se contrajese otro morganático entre Iván Alexánder y Sara,-Teodora-, de capa social inferior e hija de otra religión, no se puede explicar sólo como resultado de la romántica inclinación del zar, tal y como se creía hasta hace poco. En la segunda mitad del siglo XIII, y durante todo el siglo XIV, los judíos se confirmaron como un factor económico muy importante dentro de Bulgaria. Fueron artesanos, comerciantes y comisionistas de gran experiencia con los privilegiados comerciantes de Dubróvnik, para los que compraban pieles, cera y otras mercancías en los rincones más recónditos del país y a los que compraban las mercancías manufacturadas por los artesanos de Dubróvnik.

En Bulgaria, los judíos alcanzaron su máxima posición con la llegada de la zarina y con sus seguidores dinásticos. Está claro que, con este matrimonio, el zar pretendió atraer a los judíos como inversores capitalistas que otorgasen préstamos en una Bulgaria muy debilitada por las guerras. Tras la muerte del zar Tódor Svetoslav, que gobernó durante 21 años, el país estaba devastado por las incursiones de los tártaros en los territorios búlgaros. Bulgaria había perdido las tierras conquistadas a Bizancio. Serbia había conquistado parte del sudoeste de Bulgaria. Incluso antes, en 1292, el Rey serbio Milutin, había llegado a entrar en Bdin. En los tiempos de Iván Alexánder, la cultura medieval búlgara llegó a la cumbre de su esplendor, pero su decadencia política galopante llevó a la merma de su territorio y su bienestar. La fragmentación feudal terminó venciendo al principio centralista.

La provincia de Dobruja, al noreste, se separó y se convirtió en reino independiente. Y el mismo Iván Alexánder colaboró en la división de su país nombrando como copríncipe a su primogénito Iván Stratsimir, al que también otorgó poderes de gobernador de la provincia de Vidin, que tanto había sufrido las invasiones extranjeras.

Durante los siglos XIII y XIV, Bdin fue una fortaleza que también debió defenderse de las invasiones de los “kumani”; tártaros, y también varias veces de los húngaros. A finales del siglo XIII, Bdin fue la capital del independiente reino feudal del “déspota” Shishmán, y más tarde la ciudad pasó de nuevo a pertenecer al Estado Búlgaro. En 1365, el rey húngaro Ludovico I el Grande, aprovechándose de la fragmentación de los territorios búlgaros, conquistó Bdin, apresó a Iván Stratsimir y a su esposa Ana, y les encerró durante

cuatro años en el castillo Jumnik de Croacia. Después el rey solicitó del Papa dos mil monjes para convertir a la población de Vidin. Llegaron sólo ocho franciscanos que en cincuenta días y con la ayuda del ejército húngaro, convirtieron a 200.000 personas, una tercera parte de la población de Bulgaria de noreste. Pero el terror y la violencia hicieron al pueblo reaccionar, le llevaron a derrotar el poder húngaro y posibilitó el regreso de Iván Stratsimir a Bdin.

En 1371, después de la muerte de zar Iván Alexánder, empezó la lucha entre sus hijos, y su resultado fue la separación de Vidin del reino de Tárnovo y la aparición en los Balcanes de un nuevo estado, totalmente independiente: el reino de Vidin. Iván Stratsimir se negó a seguir unido al Patriarcado de Tárnovo y reconoció la supremacía del Patriarcado de Bizancio. Acuñó moneda de plata y cobre con su imagen, se proclamó “zar de los búlgaros”, y permitió a las gentes de Dubróvnik fundar una colonia en Bdin. En los archivos de la República de Dubróvnik, hay constancia de que durante el año 1376, se enviaron regalos a Iván Stratsimir y de que el consejo de la República permitió en 1390 al comerciante Nícolo di Gotse transportar personalmente cuatro cargamentos de aceite de oliva para el zar de Bdin. Iván Stratsimir conquistó la provincia de Sofía, hecho transcendental en la historia del Estado Búlgaro, aunque en 1378, el zar de Tárnovo la reconquistó de nuevo.

Durante el largo reinado de zar Iván Alexánder , que coincidió con casi 40 años de paz, el bienestar y la tradición cultural y democrática, se fortalecieron con lo que Bulgaria se adelantó al Renacimiento europeo del siglo XIV. Mientras las ciudades de Europa sufrían todavía los síntomas del vasallaje feudal, las ciudades más desarrolladas de Bulgaria se encontraban ya bajo sistemas de poder centralizado. En Occidente, la Iglesia controlaba todavía toda la vida espiritual, mientras que los principios laicos dominantes en Bulgaria constituían un puente hacia las ideas humanísticas del Renacimiento.

Esta circunstancia aportó mucho al desarrollo de las comunidades hebreas en las grandes ciudades de Bulgaria, y especialmente en Bdin, donde los judíos gozaban de plena autonomía en su autogobierno y pudieron conservar con éxito sus leyes patrimoniales. Gracias a ello las comunidades atravesaron un período de gran estabilidad. Prueba de ello es un documento histórico del reinado de Iván Stratsimir que se remonta al año 1376, cuando una oleada de judíos húngaros se establecieron en Bdin y crearon su propia

comunidad. Los judíos nativos tenían costumbres muy diferentes a los de los inmigrantes, hablaban búlgaro y griego y escribían en búlgaro, aunque con letras hebreas. Para evitar malentendidos y roces con los inmigrantes un año más tarde los judíos nativos convocaron una asamblea general y aceptaron una “askamá” – (edicto referente al matrimonio, al divorcio y a otras cuestiones legales tradicionales). Dos siglos más tarde, el sabio Shelomó ha Cohén Moarsah, rabino de la Sinagoga “Castilla” de Salónica y asesor jurídico de los judíos de Bulgaria incluyó y señaló esta “askamá” como documento jurídico por excelencia en su libro *Tesuvot Moarsah* (Las decisiones de Moarsah), editada después de su muerte en 1730. En los citados documentos se contemplaba el castigo de quienes infringían la ley. Los que no respetaban el contrato matrimonial no podrían casarse en la comunidad de Bdin. También se exigía que cada miembro de diferente comunidad judía de Bulgaria fuese juzgado en su respectiva comunidad. Las sanciones eran severísimas. “Ningún judío debía de participar en las fiestas del infractor, lo que significaba la práctica excomunión y apartamiento de los infractores y de todos sus aliados. Nadie tenía derecho a abolir este tipo de “anatemas”, si no era un tribunal de mayor instrucción y categoría y constituido por un número de jueces mayor que el que había firmado la sentencia primera”.

Este documento es revelador sobre el gran número de judíos que debían vivir en aquella época en Bdin y en dos comunidades: la de los romaniotas y la de los inmigrantes. Menciona que los judíos vivían en los alrededores de Bdin, que eran hábiles comerciantes e intermediarios comisionistas así como competentes y activos productores. Las noticias que tenemos sobre los judíos en el Segundo Reino de Bulgaria son más bien escasas. A pesar de todo nos proporcionan datos sobre tres ciudades donde existían comunidades hebreas: Tárnovo, Bdin y Nicópolis. En esta misma ciudad existían, como en Bdin dos comunidades, una de los romaniotas y otra de judíos inmigrantes de Hungría. La convivencia pacífica entre las comunidades de búlgaros y de judíos fue un hecho perfectamente documentado. Por eso los tristes acontecimientos ocurridos en el siglo XIV constituyen una auténtica sorpresa.

En una *Historia de Bulgaria* publicada en dos ediciones de 1954 y 1961, (páginas 224-225) leemos que a mediados del siglo XIV, en Bulgaria empezó a desarrollarse el proselitismo de los judíos, que tenían un papel importante en la vida económica del país y ocupaban barrios en distintas ciudades, empezando por la capital de Tárnovo. La segunda

esposa del zar Iván Alexánder fue también judía. Según la hagiografía de Teodosio de Tárnov, los judíos tenían actitudes irreverentes que se traducían en la falta de respeto a los sacerdotes cristianos, en la blasfemia y en la negación del culto a los iconos y a las imágenes de Jesús y de la Virgen María. En su propaganda anticristiana, utilizaban argumentos racionales para ridiculizar el credo de la población cristiana y para demostrar su sinsentido y falta de lógica. Después se mencionan “las persecuciones de herejes y judíos”, lo que sugiere que hubo diversas corrientes opuestas a la religión oficial que asustaron al poder especialmente al de la Iglesia.

En el año 1350 se convocó un concilio de los bogomilos en el que el papel de acusador general recayó en la persona de Teodosio de Tárnov un famoso “isijasta”, es decir defensor de la unidad teológica entre Dios y el hombre, que consistía una abstracción de la realidad.

Las ideas de los bogomilos fueron declaradas nocivas y condenadas. Uno de los dirigentes, Lázaro, reconoció sus desviaciones, pero los otros dos, Cirilo y Esteban, permanecieron fieles a su credo y en cumplimiento de la orden del zar fueron marcados con hierro candente y expulsados del país.

Después empezaron las persecuciones contra los “adamitas”, que tras la disputa con Teodosio renegaron de su doctrina. Pero al mismo tiempo el impulso experimentado por el proselitismo de los judíos y de Teodorit, el difusor de la filosofía de “Varlaam” hizo necesario convocar otro concilio en el año 1360. A él acudieron el zar, sus dos hijos y toda la élite clerical búlgara. El concilio se saldó con el anatema de la doctrina de los bogomilos y de los seguidores de Akindín y de Varlaam, así como con la condena contra tres propagadores de la fe judía a los que se acusó de blasfemia contra la fe cristiana. Su sentencia de muerte fue conmutada por el zar por la de tortura, pero dos de ellos siguieron negándose a renunciar a su fe. Entonces, según describe la hagiografía de Teodosio, una turba de cristianos enfurecidos se lanzaron contra los judíos y los apalearon hasta la muerte. La interpretación que muchos de los estudiosos de la historia de Bulgaria hacen de esta severa condena contra los herejes (bogomilos, adamitas y varlaamitas) es que se trató en realidad de una reacción evidente de la clase feudal contra los intentos de reducir su poder. Pero en lo que se refiere al acoso contra los judíos, fue una táctica de los señores feudales para fortalecer sus propias posiciones ideológicas dentro de la fe oficial y también para

desviar la atención de las masas de los problemas auténticamente graves, controlar el descontento popular y canalizarlo hacia objetivos que no pusiesen en cuestión el sistema feudal. Aprovechándose hábilmente de las supersticiones religiosas y de la efectiva rivalidad comercial entre ciudades, el poder se las arregló para crear un ambiente antijudío, ofrecer a las masas chivos expiatorios y, de esta manera, preservar y fortalecer su posición. Tales fueron las claves del emergente antisemitismo que apareció en Tárnovó en la segunda mitad del siglo XIV y que encontraron reflejo en las duras decisiones aprobadas en el concilio.

La mayoría de los historiadores actuales exculpan por completo a los judíos de los problemas de su tiempo, y contradicen las acusaciones que se les hacen en la hagiografía de Teodosio y de las que motivaron la ola de antijudaísmo que sacudió Bdin.

Uno de estos historiadores es el Dr. Vasíl Kisélkov, famoso por sus estudios sobre la vida de Teodosio de Tárnovó y las hagiografías de otros grandes personajes religiosos. Con anterioridad a la edición del primer volumen de la *Historia de Bulgaria*, él en su obra *La vida del Santo Teodosio de Tárnovó, un monumento histórico*, expresó serias dudas sobre la celebración real del concilio de 1360, el cual en el caso de que se hubiese efectivamente celebrado, no habría estado impulsado, según él, por una motivación antisemita. Además el Dr. Kisélkov no aceptó que la hagiografía de Teodosio de Tárnovó fuese escrita por el patriarca Calixto de Constantinopla y pensaba que fue obra de algún otro monje, de un Seudocalixto. La hagiografía apareció un siglo después de que supuestamente se celebrasen los mencionados concilios, cuando los cronistas guardaban apenas memoria de los concilios de Boril y de Iván Alexánder. A pesar de ello tales cronistas tardíos estaban convencidos de que hubo dos concilios: uno contra los bogomilos y otro contra los judíos y los herejes. El comentario sobre el segundo concilio de Tárnovó en el año 1360, se encuentra en los capítulos XVIII, XIX, XX y XXI de la hagiografía. El Dr. Kisélkov revela que están: “Escritos de una manera muy esquemática, con el firme propósito de destacar de nuevo las virtudes de Teodosio, sin tener en cuenta la sensatez, ni la verdad histórica”.

Pero, a pesar de que está confirmado que hubo otra compilación del monje Seudocalixto, dedicada también a ensalzar los méritos religiosos y patrióticos de Teodosio de Tárnovó, el Dr. Kisélkov admitió que por orden del zar Iván Alexánder y en presencia

de sus hijos, Shishmán y Asén, sí se pudiera haber celebrado concilio en 1360.

“Si aceptásemos atenernos de una manera superficial a los textos” concluye el Dr. Kisélkov, podríamos decir que el concilio fue dirigido contra los hebreos predicadores del judaísmo que esperaron en vano el apoyo de la zarina Teodora, la judía conversa”. Tal idea nos parece exagerada. Ni en la capital de Tárnov, ni en el resto de la Bulgaria medieval provocaron los judíos ninguna situación peligrosa para la Iglesia Ortodoxa, ni provocaron con tal actitud la convocatoria de un concilio especial contra ellos. Lo que más lógico nos parece es que el concilio en cuestión, fuese convocado no especialmente contra los judíos, sino para discutir sobre la situación de la Iglesia búlgara y las medidas para mejorar su situación.

El historiador de la comunidad judía en Bulgaria Eli Eshkenazi, ha negado rotundamente la celebración real de tal concilio, y ha mantenido que “ningún concilio contra los judíos fue convocado durante el reinado del zar Iván Alexánder y su esposa, la reina Teodora, la judía conversa...” Todas las consideraciones y datos históricos confirman, según él, que *La vida de Teodocio de Tárnov* no fue escrita por el patriarca Calixto como anunciaba el principio de la hagiografía, sino por un autor anónimo posterior. El original griego nunca ha sido localizado y la obra llegó a nosotros gracias a un manuscrito eslavo firmado por Vladislav Garmatic en 1479, que se encuentra hoy en el monasterio de Rila. “No ha habido ningún concilio en Tárnov-subraya Eshkenazi-y el mismo autor de La Vida no sabía los nombres de los judíos condenados, mientras que sí mencionaba nombres de herejes”.

A estas dudas sobre la autenticidad de *La Vida de Teodocio de Tárnov* como fuente fiable sobre el concilio del año 1360, se pueden añadir otras:

1. Un concilio antijudío hubiera sido incómodo para la corte, dado que la zarina misma era judía, aunque conversa al cristianismo.
2. Después de un concilio antijudío no se hubieran permitido nuevos asentamientos de judíos inmigrantes en Bulgaria, y sabemos que llegaron muchos de Hungría y de otros sitios e incluso que la comunidad de Vidin fue reforzada en el año 1377 con una nueva llegada de inmigrantes.
3. Las decisiones antijudías del concilio no se vieron reflejadas en la vida y en las normas de la comunidad de Bdin-Vidin, ni en las de las demás comunidades de los alrededores

cuya existencia confirma un documento editado 17 años más tarde de la celebración del concilio. En el documento no se reflejan noticias de malos tratos, ni de persecuciones a los judíos, carece de sentimientos antijudíos y toma decisiones de carácter conciliador relativas a cuestiones de carácter jurídico-costumbrista. Las discusiones se desarrollaron en un ambiente de total tolerancia democrática y religiosa por parte de la sociedad búlgara y el poder estatal. En caso contrario no se hubiera podido constituir la nueva comunidad de inmigrantes en Bdin, y se hubiera podido perjudicar a la antigua comunidad hebrea de Vidin.

4. Lo mismo puede decirse de la ciudad de Nikópolis, el baluarte del reino de Tárnov, donde en 1376 un suceso antisemita hizo emigrar a gran número de judíos hacia el territorio búlgaro donde fueron acogidos por el zar Iván Stratsimir (en Bdin) y por el zar Iván Shishmán (en Nikópolis y Plevna).
5. La hostilidad contra los judíos que hubieran debido seguir a las decisiones de un concilio antijudío no se hallan documentados mientras que sí lo está la buena acogida que se les dio en un período crítico para el pueblo búlgaro, cuando el país recibía oleadas de búlgaros que huían de la invasión otomana del sur de Bulgaria. En tiempos adversos los judíos de Europa Central y Occidental fueron objeto de humillaciones, persecuciones y destierros, Bulgaria se convirtió en un puerto de esperanza y en un oasis de paz para los sufridos refugiados.

En lo que se refiere a Bdin-Vidin, esta ciudad no se subordinó durante tres siglos a las amenazas e influencias de los Papas, de los reyes, ni de los agresivos barones húngaros, sino que acogió a los judíos refugiados y dio facilidades para su instalación.

A mediados del siglo XIV, los otomanos empezaron una bien planificada invasión de los Balcanes. Bizancio se hallaba ya muy debilitada, y los gobernantes balcánicos no llegaban a ponerse de acuerdo entre sí. En 1364 cayó bajo el poder de los turcos la ciudad Stara Zagora, un enclave estratégico del sur de Bulgaria, desde donde los invasores amenazaban a la capital. Pero en vez de protegerla, el zar Iván Alexánder, reclutó tropas de mercenarios turcos, para resolver sus diferencias territoriales con los bizantinos relativas a las ciudades de Anjalo y Mesembria, a la orilla del Mar Negro. En tiempos del zar Iván Shishmán (1371 – 1393), los búlgaros lucharon heroicamente contra el poder emergente del ejército turco, pero después de la pérdida de gran parte de la Bulgaria del sur, el zar pidió

un armisticio y se reconoció a sí mismo vasallo del Sultán. El pueblo, desde luego, se resistió a ello y la población de la actual capital Sofía resistió hasta que en el año 1382 la fortaleza cayó a traición en manos del enemigo. Con ello quedaba despejado el camino hacia Bdin y hacia las provincias de Serbia y Macedonia. Fue entonces cuando los gobernantes de los Balcanes, preocupados por la grave situación, unieron sus fuerzas militares y derrotaron al ejército turco junto a Plóchnik. Pero los otomanos pronto se recuperaron de la derrota. El sultán Murat no veía al zar búlgaro como un vasallo fiel y seguro, y por eso tomó la decisión de acabar de una vez para siempre con él y con la resistencia búlgara. Así, los turcos fueron tomando fortaleza tras fortaleza, hasta que también cayó Nikópolis que había protegido personalmente el zar Iván Shishmán. Tras la victoria de los turcos en Kósovo Pole, se consumó también la invasión de Valaquia y el arrasamiento del sur de Hungría. En el año 1393, los turcos conquistaron la capital de Bulgaria, Tárnovo.

La muerte del zar Iván Shishmán, prisionero de los osmanlíes, puso fin a un período glorioso y trágico a la vez para Bulgaria. Su figura se convirtió en la encarnación del héroe nacional, y seis siglos después su imagen sigue viva en la memoria del pueblo búlgaro. En toda Bulgaria sólo quedaba libre el reino del zar Iván Stratsimir. Pero en 1378 el también se vio obligado a reconocerse vasallo del Sultán y a dejar entrar en Bdin una guarnición turca. Pero los búlgaros pronto encontraron motivos para levantarse en contra del invasor.

En 1396, el rey Segismundo III de Luxemburgo, rey de Hungría emprendió una campaña militar contra los turcos. Los primeros que aprovecharon esta circunstancia fueron los ciudadanos del Bdin. El zar Iván Stratsimir ordenó que se abriesen las puertas de la ciudad y que se entregase la guarnición turca a los cruzados. Estos siguieron su camino a lo largo de Danubio y con la ayuda de los búlgaros conquistaron la fortaleza de Oriájovo. Pero junto a Nikópolis se enfrentaron al ejército encabezado por el sultán Bayaceto, y fueron derrotados. El Sultán conquistó entonces Bdin y al finalizar el año 1396 toda Bulgaria quedó sometida al poder otomano. Sobre aquel amargo acontecimiento cuenta el contemporáneo Gregori Tsamblak: “ Y así encumbrado con victorias fabulosas el ismaelita Bayeceto llegó a la ciudad de Bdin y envió al zar Stratsimir atado a la ciudad de Brusa. La fortaleza se abrió para recibirle, sin temer ser apresada, creyendo en las promesas del Sultán... y el Sultán se apoderó de las riquezas del zar que eran infinitas...”

El temor a los turcos y a los incendios, pillajes y a las asimilaciones llevó a gran parte de la población de Bdin a buscar refugio en Valaquia y en los territorios de Serbia que todavía no estaban ocupados por los turcos. Así se cerró la Edad Media en la ciudad de Bdin, ciudad célebre, “grandiosa y concurrida”, como fue descrita en una crónica de la época del zar Iván Stratsimir.

Bajo el yugo otomano (1396 -1878)

Bononia-Bdin-Badin pasó a denominarse Vidin con el inicio de la dominación otomana. Las grandes crisis sufridas por toda Bulgaria perjudicaron seriamente también a la comunidad judía, que tras llegar a la cumbre de su desarrollo, decayó en el siglo XVII, hasta convertirse en una comunidad hebrea minoritaria y más bien pobre. Tendría que llegar el siglo XIX para que resurgiera de nuevo como una comunidad numerosa y económicamente potente. La derrota del ejército del rey Segismundo junto a la ciudad de Nikópolis en el año 1396 no hizo perder la esperanza de liberación a la población de Bulgaria. En la ciudad de Vidin y en sus alrededores fueron frecuentes las luchas y los levantamientos encabezados por el hijo del zar Iván Stratsimir, Constantino, que las fuentes históricas llaman zar y emperador de Bulgaria. En el territorio de Tárnovo encabezó la lucha Fruzin, hijo del zar Iván Shishmán y primo de Constantino. Luchaban aliados con húngaros, serbios y valacos. Todas estas luchas terminaron trágicamente para los búlgaros porque Vidin estaba predestinada a sufrir otro golpe muy duro.

Los hijos del sultán Bayaceto se disputaban el poder, y uno de ellos, Musa, se alió con los gobernantes balcánicos-vasallos de su padre y en contra de su hermano Suleimán. Sus aliados fueron Constantino y Fruzin, necesitados de apoyos en su lucha por la liberación. Musa fue vencido dos veces por su hermano y siempre encontró refugio en Vidin. Pero después de su victoria contra Suleimán, sus hordas saquearon y devastaron las tierras de Bulgaria y Serbia en el año 1411. En 1412, Vidin se sublevó contra él, pero un año más tarde Musa la reconquistó y consumó su venganza. Sobre las terribles consecuencias de estos acontecimientos nos informa una crónica serbia: “Musa venció a los búlgaros y los desterró el 23 de abril de 1413”. Los desolados Constantino y Fruzin vieron como única posibilidad de devolver la independencia de su patria la alianza con el Sultán Mehmet contra Musa. Y en una nueva campaña de los húngaros, serbios y valacos

murieron junto a Vidin 25000 turcos. Una investigadora sobre esta época, la doctora Bistra Tsvetkova admite que la colaboración de la población de Vidin y de la población de Bulgaria Occidental tuvo gran influencia en el éxito de la campaña. No pocas veces esta población demostró su intransigencia contra el poder extranjero.

Los vecinos de Bulgaria, preocupados por su destino, buscaron el apoyo de los búlgaros y en sus luchas heroicas veían reflejada su esperanza de verse libres del yugo otomano. Pero al mismo tiempo tenían presente el deseo del rey Segismundo de conquistar Vidin y el territorio occidental de Bulgaria. La primera cruzada de los húngaros, checos, polacos, serbios y valacos terminó en el mes de diciembre del año 1443 junto a Sofía y estimuló los ánimos de los pueblos balcánicos en su lucha.

Durante la Segunda Cruzada, encabezada por Vladislao III Tagellon y Juan Hunyadi, el ejército de los húngaros, checos, polacos y transilvanos atacó el 26 de septiembre de 1444, la fortaleza de Vidin. Tras la conquista de Oriájovo con ayuda de la población local los cruzados chocaron con la resistencia firme de la guarnición turca de Nikópolis. Tras la conquista de no pocas nuevas fortalezas turcas, el 10 de noviembre de 1444 el ejército de los cruzados fue derrotado de manera catastrófica junto a Varna, donde en su retirada cayeron muertos, ahogados, heridos y presos más de 10000 cruzados.

A pesar de su colaboración y apoyo ocasionales los búlgaros se mostraron por lo general reservados y cautos, porque: “los cruzados engreídos saqueaban incluso los pueblos y las iglesias de los búlgaros indefensos, lo que molestaba enormemente a la población”. El temor de la población cristiana a la venganza turca fue tan grande, que según el cruzado comandante de la flota de Burgundia, hasta 12.000 búlgaros cargaron en carros todas sus pertenencias posibles y escaparon con su ganado, para dirigirse a Valaquia, ya que los señores feudales de Valaquia necesitaban buena mano de obra en sus dominios.

La fama de Bulgaria como país que acogía a los sufridos refugiados judíos no disminuyó ni siquiera después de su caída bajo el yugo otomano. A este hecho ayudaba la poca información que al respecto llegaba a los judíos de Occidente. Tras la conquista de Vidin, que devastó la ciudad, la comunidad hebrea empezó a animarse y recuperar sus fuerzas. La llegada de judíos de Hungría, Alemania, Francia y Eslovaquia reavivó la vida económica e intelectual de la comunidad. El rabino Solomón Eshkenazi de Eslovaquia fundó una escuela rabínica, y su alumno, el rabino Dosa de la familia Pizanti nativa de

Vidin escribió en el año 1430 el libro *Pirush u Tosafot* con un comentario en rashí sobre la Tora. En el período del reinado del zar Iván Stratsimir, Vidin fue un auténtico centro de escuelas, de estudio e investigación judías. Hoy en día, el Museo Británico, en Londres posee un Evangelio de la época, la biblioteca de la ciudad belga de Gante posee un libro de Bdin, escrito en 1360 por orden de la zarina Ana de Vidin. El manuscrito del rabino Dosa, guardado en la biblioteca de Oxford, constituyó también una expresión valiosa de la vida cultural de la ciudad medieval de Vidin.

Desde aquel entonces, entre los judíos de Vidin, Nikópol y Plevén se conservaron algunos nombres con terminaciones del tipo húngaro. Por ejemplo, por influencia de Ianosh húngaro el nombre judío de Iakob derivó hacia Iako y Iakosh, Sabato – Sabat – dio Bitush y los nombres femeninos – Menda y Mercada dieron Mindusi y Merkusha, receptivamente. Tras la llegada de los asquenazíes húngaros, Vidin sufrió las crueldades de Vlad Drácul que gobernó el Principado de Valaquia desde 1436 hasta 1446. Valaquia estaba subordinada al Sultán. Los comerciantes judíos de Vidin y de otras ciudades vecinas iban al norte de Danubio con mercancías orientales porque los mercados de Vidin y las provincias colindantes del Danubio se habían empobrecido por causa de la guerra y de las crisis económicas. En 1443 Vlad Drácul se reveló contra el Sultán y, según datos del libro del rabino Elía Capsali, *Devré – Eliahu* (capítulo 25), cuyo manuscrito se encuentra en Oxford, Vlad Drácul reunió a todos los judíos y turcos de su principado, les cortó la oreja derecha, les sacó un ojo y les confiscó sus bienes. Pero el sultán Mehmet II ordenó al Pachá de Vidin arrestar al rebelde Vlad Drácul por la fuerza o con artimañas. El Pachá fue a Valaquia junto con su secretario, pero el rebelde Vlad Drácul los ahorcó; después él atacó Vidin y otras zonas de Bulgaria del norte, incendió muchos pueblos e hizo prisioneros a 25000 personas, en su mayoría turcos, búlgaros y judíos, y a muchos de ellos ahorcó. Aparte de en las obras de Elía Capsali y en la historia rumana de Cogalenicheanu, estos acontecimientos fueron narrados en una crónica sajona del 1477. Entonces el sultán Mehmet llegó a Vidin y de ahí pasó a Valaquia con un gran ejército que le permitió la anexión del país. La cruel reacción del gobernador Vlad Drácul contra los turcos es fácil de comprender también contra los judíos, pues estaba muy influido por el antijudaísmo de la clase feudal de Europa Occidental y avivando el antijudaísmo en su país derivaba la atención del pueblo de sus propios problemas. Lo que es mucho más incomprensible es su salvaje comportamiento

contra los búlgaros, cristianos ortodoxos como él mismo, a los que el mismo había invitado a asentarse en Valaquia tras la frustrada cruzada del año 1444. No es de extrañar, en consecuencia que muchos búlgaros de Vidin no quisieron pasar a Valaquia y dejar sus hogares cambiando simplemente un yugo por otro yugo, el de los señores feudales de Valaquia. A mediados del siglo XV se afincaron en Vidin un gran número de judíos de Baviera. La unieron a la comunidad asquenazí húngara de Vidin que existía desde hacia 94 años, por semejanza de ritos y de costumbres.

Como mencionamos antes, en el año 1492 llegó a Vidin una nutrida comunidad sefardí. Esta ciudad, además de los asquenazies y sefardíes, acogió también a una parte de los judíos expulsados de Francia por el rey Carlos VI. Durante el siglo XVI Vidin estuvo en el centro de las revueltas acontecimientos políticos de Europa del Suroeste, porque durante el reinado de casi 50 años de Solimán I (1520-1566) el objetivo principal de los turcos fue la conquista de Hungría. Su política exterior tuvo un reflejo directo en el destino de la provincia de Vidin, que fue la retaguardia de las constantes campañas bélicas de los turcos.

A partir del año 1396, las confrontaciones entre Hungría y el Imperio Otomano que seguía su impetuosa expansión tuvieron carácter inestable. El Sultán Solimán el Legislador aspiraba firmemente a conquistar una buena parte de la Europa Central. Sus victorias comenzaron con la conquista de Belgardo en 1521 y con la campaña que en el año 1526, se saldó con la derrota de Hungría en Mójach y la caída de Buda. Tres años después el enorme ejército de Solimán sufrió a su vez una severa derrota junto a Viena. Pero deseoso de expulsar al poder austríaco de parte de Hungría, el Sultán pudo, con su quinta campaña de 1541 convertir bastantes territorios conquistados en dominio del Pachá de Buda. Eso suponía para Turquía una tensión constante en las fronteras de Noroeste y obligaba a mantener en Vidin numerosas unidades militares en situación de alerta permanente. Para consolidar su dominio sobre el territorio búlgaro, los otomanos instalaron sistemáticamente a inmigrantes turcos. La colonización de las ciudades encerró a los búlgaros en barrios llamados “varosh”. Los musulmanes y los no musulmanes que eran ciudadanos de Vidin se distribuían en diferentes comunidades, según su religión, y también según los barrios. Los búlgaros fueron registrados en 14 barrios, la mayoría de los cuales llevaban como nombre el del párroco. El registro del año 1530 deja constancia de nueve barrios turcos, 320 familias turcas y 246 búlgaras. Se hallan registradas 5 familias de Dubróvnik y 7 familias

judías. Si calculamos un promedio de 4-5 personas por familia, el número de los judíos asciende a 30-35 personas. ¡ Qué diferencia entre estos datos y la población de Vidin de hacía 25 años, con sus dos comunidades de romaniotas y asquenazíes! ¡ Qué distintos eran el Vidin del primer período otomano y el Vidin magnífico y numeroso del zar Iván Stratsimir! Pero pese a las causas objetivas de la decadencia de la población búlgara y hebrea de Vidin, se puede también pensar que las cifras del registro no eran bien precisadas por los funcionarios de la Hacienda. En lo que respecta a los judíos especialmente, es probable que sólo se pretendiese registrar a las familias más conocidas de la ciudad. La suerte variable y tantas veces trágica de las ciudades de la orilla del Danubio, y sobre todo de Vidin, está reflejada en el desarrollo de sus poblaciones hebreas con sus idas y venidas entre los siglos XVI y XVIII. En el siglo XVIII, la comunidad de Vidin creció y hasta alcanzó la cifra de 50 familias que en cualquier caso quedaba alejada de la de Sofía, que ya contaba con 800 familias y de la de Nikópol, con sus 206 familias judías. Todo ello era fácilmente explicable. Vidin era una ciudad castigada por las contiendas bélicas, asfixiada por la colonización otomana y abrumada por su papel de lugar de tránsito de los inmigrantes judíos hacia el interior de Bulgaria y hacia el Este por la orilla del Danubio en dirección a las recién formadas ciudades de Lom, Oriajovo, Nikopol, Svishtov y Russe. La historia y la tradición de estas ciudades mencionan inmigrantes judíos de Vidin, después del siglo XVIII. El historiador de Vidin Dimítar Tsújlev consideró como algo muy positivo el asentamiento de los judíos en la provincia de Vidin. Su llegada, en su opinión: “tenía consecuencias beneficiosas porque trajeron consigo dinero y riquezas y reavivaron el comercio que paulatinamente pasó a sus manos tras la llegada de los expulsos de Dubróvnik en el año 1688. Los judíos trajeron a Vidin muestras de la cultura y de la arquitectura musulmana, de lo que son testimonio diferentes monumentos (edificios, fuentes, etc.). Pero la relevancia de la comunidad judía de Vidin se debía menos a su número que a su participación en el comercio y en la introducción de nuevas mercancías. El historiador de Vidin cita al viajero Hans Vahenuzen cuando decía que “las mercancías austríacas de hierro y cobre, de cualquier tipo, materiales de vidrio y de loza, pañuelos de varios colores y tela de algodón, telas inglesas de lana, productos de cuero, brochas, abanicos de Persia, zapatillas, chanclas, etc., eran los artículos principales en los talleres y las tiendas de los judíos”.

Durante el siglo XVI, la población no musulmana y el comercio de Vidin dependieron de la situación que fluctuaba entre períodos pacíficos y etapas de luchas internas. El comercio de la colonia de Dubróvnik sufría una grave crisis provocada por las restricciones legales del Sultán, y por las dificultades de las vías de comercio de pieles que constituían la mercancía clave para exportación a Dubróvnik. Por cada partida manufacturada importada, los turcos cobraban impuesto obligatorio. Según la agenda comercial de Benedeto Resti de Sofía, su oficina comercial en el período de 1590-1605 negociaba con Vidin, Nikópolis, y otras ciudades en Bulgaria del Norte a través de comerciantes locales (búlgaros, hebreos y turcos). La crisis hizo que los señores de Dubróvnik empezaran a vender sus casas. Pero la república de Dubróvnik quería mantener a toda costa sus colonias en el territorio búlgaro bajo el poder otomano, y se negaron a su liquidación. El Rector de la República de Dubróvnik multó a Mateo Lupi, de la misma ciudad de Dubróvnik, por haber vendido su casa de Sofía al judío Inda Bermoze. Otros comerciantes fueron sancionados por haber permitido que pasasen las pocas casas, tiendas y talleres de la colonia de Dubróvnik a manos de personas de otra religión (especialmente judíos), con lo que disminuía el poder económico de las colonias de Dubróvnik. La participación de los judíos en la vida económica continuó su desarrollo porque eran hábiles intermediarios entre la administración turca y los comerciantes extranjeros, porque tenían relaciones y lazos con los productores de las ciudades y los pueblos, y porque ejercían de agentes comerciales y apoderados de los comerciantes de Dubróvnik. Por otro lado, tanto en lo relativo a sus negocios, como en lo relativo al trato con intermediarios, los comerciantes judíos soportaron todos los inconvenientes que solía sufrir el comercio en los territorios dominados por el feudalismo osmanlí, que a veces llegaba hasta el saqueo y el asesinato. Llevados de su espíritu emprendedor, los judíos de Vidin se introdujeron también en la producción y en el comercio de queso y se hicieron grandes especialistas en queso curado. En relación con todo esto se vieron obligados a buscar el consejo jurídico del famoso rabino y canónico Samuel de Medina (1506-1589) de Salónica, conocido en la hebraística bajo el nombre de Rashdam llamado también Moarshadam. Las consultas hechas por los rabinos del vasto Imperio Turco (incluidos los de Vidin, Sofía, Nikópolis, etc.) en el campo del derecho rabínico procesal y sus respuestas, fueron transcritas en dos tomos, bajo el título de *Piske de Medina* (Las decisiones de Medina) aparecidos en 1580 y

1582 en Salónica. Tras su muerte se editaron cuatro tomos más *Seelot Utesubot* (Preguntas y respuestas: 995 en total) El rabino fue representante de una clase social de ricos comerciantes judíos, dueños de grandes capitales y animadores clave del intercambio comercial en las tierras búlgaras. En algunos casos, Samuel Medina dictó sentencias de carácter muy progresista a favor de los obreros y de los pobres, estipulando por ejemplo, que no se podía encarcelar a un deudor sólo a petición de un acreedor perjudicado.

Algunos judíos de Vidin firmaron contratos con unos ganaderos turcos para producir queso. Pero cuando llegaron al lugar donde estaba el rebaño para recibir la leche, se encontraron con la desagradable sorpresa de que las ovejas estaban ya ordeñadas por sus dueños. Por consiguiente, los judíos resultaban claramente perjudicados y el contrato perdía su validez. Según otra pregunta de 1558 Iosef Chelik, y Shelomó Uziel eran socios en la producción del queso extraído de la leche de 20 rebaños de ovejas. Algunos competidores no judíos no tenían los moldes para el queso, y Shelomó Uziel les prestó los suyos. Se menciona que estos elaboradores de queso preparaban el queso de leche de búfalos.

No se han conservado las sentencias, que Samuel de Medina falló en relación con estas preguntas pero más importante es la riqueza de los datos documentales sobre la actividad de los judíos de Vidin en el área del comercio y de la agricultura. Hay que tener en cuenta que el queso era una mercancía muy valorada en el mercado de la exportación.

El año 1559, en la comunidad judía de Vidin, ocurrió algo insólito. Llegó a oídos del rabino Samuel Kalai que Iosef Chelik y Shelomó Uziel no asistían al proceso de la elaboración del queso, que lo dejaban en manos de los pastores con lo que los productores no adquirirían la condición de “kasher” y no se ajustaban a los tradicionales preceptos judíos. En la asamblea convocada por el rabinato, ambos socios reconocieron su culpa y prometieron observar estrictamente en el futuro las exigencias religiosas. Pues parece que siguieron incumpliendo la promesa, que solemnemente habían jurado, porque el rabino prohibió terminantemente en la sinagoga a la comunidad que comprara dicha producción.

Durante el siglo XV y el XVI comenzaron a asentarse en los territorios balcánicos que estaban bajo el yugo otomano algunas aisladas familias judías. Eso se debió a la invitación de sus familiares, que ya tenían sus hogares establecidos en el Imperio Turco. Las relaciones entre familias judías seguían siendo muy estrechas a pesar de las distancias y las dificultades del correo. Algunas de sus cartas nos son conocidas. Fueron escritas por

judíos que vivían en Vidin y en Sofía, en el año 1530, a sus familiares en otros lugares de Europa. Decían que los cereales y la carne eran más baratos y que tejiendo telas de seda el obrero judío ganaba de 13 a 14 levanim (monedas de plata) por cada 100 metros. Los inmigrantes no vivían lujosamente, pero como escribían a sus familiares: “podían comprarse la ropa y no necesitaban ayuda ajena”. No siempre los familiares invitados se animaban a emprender un viaje largo y lleno de riesgos, ya que en tierra abundaban saqueos y asesinatos, y por mar había también miedo a los enfrentamientos marítimos y a los piratas. Por si fuera poco, en Edirne, Constantinopla y Salónica había epidemias de peste. De la total inseguridad de los caminos en el Imperio Otomano fue ejemplo el trágico suceso descrito en el libro de Shelomó Moarshah – *Tesuvot Moarshah* – (pregunta número 51) tomado de un protocolo judicial de la comunidad judía de Vidin del 4 de junio de 1596. En él se da cuenta de que los últimos testigos interrogados declararon que tres judíos de Sofía y un guardia que les protegía en su camino a Vidin fueron asesinados en los alrededores de Pirot, y sus mercancías y su dinero, robados. Y en el libro de Aaron ben Ioséf Sasón - *Torat Emet*- (pregunta 2 p.10) editado tras la muerte de éste en 1626 en Venecia, se recoge el testimonio de Israel Shimón de Vidin referente al asesinato de otro judío de Valaquia.

Los impuestos eran otra pesada carga para la comunidad judía, ya que se pagaban impuestos generales, impuestos para el mantenimiento del ejército imperial, para mantenimiento de los prados del Sultán, para mantener a los cetreros del Sultán, etc. Los impuestos eran pagados por el conjunto de la comunidad judía, que repartía la suma entre sus miembros con excepción del rabino, de los traductores, de algunos funcionarios con especiales méritos. La suma total se repartía en tres partidas y era revisada cada tres años con el fin de que se ajustase mejor a los cambios en las ganancias de los diferentes miembros de la comunidad.

En un documento de la comunidad judía de Vidin del siglo XVI se especifican las tres categorías de contribuyentes y se indica que cada persona, mayor o joven, tiene que pagar los impuestos, aunque no tenga nada que comer. Cada miembro tenía que pagar 12 dracmas de plata pura. El propietario de un capital de 5000 “acche” tenía que pagar 24 dracmas, y si lo era de 40000 “acche”, 48 dracmas. Esta distribución era totalmente injusta, y el mayor peso recaía sobre el pueblo de la primera y segunda categoría: los pobres y la clase media. En Vidin, como en cualquier parte del Imperio Turco, el pueblo llano,

incluyendo a los judíos, sufría en su propia carne la violencia y los malos tratos de los corregidores y de los otros funcionarios imperiales. El pueblo se veía obligado a repartir sobornos cuantiosos, y también a veces a pagar los impuestos por partida doble.

El siglo XVI terminó con nuevos sufrimientos para los búlgaros y para los judíos de Vidin. Como consecuencia del desarrollo del capitalismo en Europa Occidental, el Imperio Turco desarrolló un intercambio comercial con los países más desarrollados. Ello provocó una crisis muy seria en el despótico sistema feudal de Turquía. Los judíos tuvieron que cruzar de nuevo el Danubio desde Vidin y Nikópol para realizar sus tratos comerciales en los mercados y ferias de Valaquia. El mismo príncipe Mihái Vitiázul les animaba, y al mismo tiempo les compraba mercancías a crédito. El 13 de noviembre de 1594 invitó a todos los acreedores judíos y turcos a presentarse en Bucarest para recibir las sumas que se les debían directamente del Tesoro Público. Cuando se reunieron todos (los acreedores judíos, los acreedores turcos y la guarnición turca de la capital) Mihái Vitiázul dio la orden de matarlos a todos. De esta manera liquidó sus deudas e imitó la crueldad de Vlad Drácul contra los judíos del año 1443. Hay datos históricos de que en esta masacre murieron 3 comerciantes de Vidin Ioséf Ruso, Maier Isaac Varon e Isaac Uziel. A continuación vinieron una serie de saqueos, incendios y pillajes por parte de Mihái Vitiázul en todo el territorio de la Bulgaria Septentrional. En estas acciones, Vidin y Nikópol fueron totalmente saqueados. El 25 de mayo de 1596 los valacos incendiaron Plevén y apresaron al almuédano y a 70 judíos como rehenes. Mihái Vitiázul luchó también contra los turcos, pero su retirada fue una tragedia para los búlgaros, porque la venganza de los turcos siempre llegaba de manera inmediata. En el mes de septiembre del año 1598 Mihái Vitiázul, junto con sus capitanes, llegó a Vidin, donde según sus propias palabras “maté a cuantos infieles pude y a todos los cristianos que encontré les obligué a emigrar con sus familias, bienes y ganado a Valaquia”.

La situación de los judíos empeoró notablemente en el período de las guerras turco-ruso-austríacas. Por este motivo varias familias judías se trasladaron a Sliven, Berkóvitsa, Svishtov y otras ciudades. En el siglo XVIII, la situación de los judíos se tornó aún más patética. En Vidin y Nikópol fueron incendiadas las sinagogas. La comunidad hebrea buscó ayuda y apoyo en las demás comunidades de Bulgaria y los correligionarios de Sofía, Plóvdiv y Plevén ayudaron generosamente.

La situación de la población de Vidin llegó a ser crítica en los tiempos de la insubordinación de Osmán Pazvántoglu, quien usurpó el poder en Vidin. El rebelde tuvo un médico judío a quien culparon de haber envenenado a Osmán Pazvántoglu cuando éste sufrió una enfermedad prolongada. Esta calumnia agravó la situación de los judíos todavía más. Los pogroms estaban a punto de abatirse sobre toda la comunidad, cuando Osmán Pazvántoglu evitó la catástrofe.

A pesar de todo, la decadencia de la gloriosa comunidad judía de Vidin era ya inevitable.